

V Congreso Internacional de Estudios Patrísticos

Una vez más, como en los cuatro congresos precedentes, los especialistas de todo el mundo se han reunido en Oxford para discutir sobre cuestiones relativas a los Estudios Patrísticos. Más de 600 patrólogos de todos los países se han dado cita, en la ciudad del río Cherwell y del río Isis, para intercambiar ideas, adelantar proyectos, enseñar y aprender. Al igual que en años anteriores —1959 y 1963— todos hemos tenido ocasión de apreciar en toda su amplitud y profundidad la amabilidad y fraternidad de su secretario, el Rvdo. Dr. F. L. Cross, Lady Margaret professor of Divinity de la Universidad de Oxford. Todos los congresistas hemos gustado la apacibilidad del jardín de la Dean House, de la Christ Church, donde fuimos obsequiado con un clásico «high tea» por el Rvdo. Cross y miembros de la Catedral de Oxford. No podía pensarse en otro comienzo, pleno de auras de amistad y fraternidad, más digno de la semana de estudios en que nos íbamos a embarcar los asistentes de las más variadas confesiones cristianas.

El domingo anterior, por la tarde, en la Christ Church Cathedral asistimos a un acto de oración y de plegaria. El cardenal Pellegrino, arzobispo de Turín, aceptó gustoso la invitación de la jerarquía de Oxford y a católicos y protestantes dirigió un mensaje de paz y de amor. Glosando las palabras «*El Señor es mi pastor*», aludió a la gran necesidad y hambre que el mundo moderno siente de pan y de Dios. El Pastor eterno de las almas trata de inspirar generosidad y buena voluntad en el corazón de los que tienen abundancia de pan para que ayuden a sus hermanos. Era la primera vez que un obispo católico tomaba parte en la Christ Church desde los días lejanos de la Reforma.

El carácter internacional de la *V Conference on Patristic Studies* estaba señalado por la presencia de los delegados, no sólo de la Europa Occidental, sino también de América del Norte, de Egipto, de Polonia, de Hungría, etc. Desde el punto de vista del ecumenismo —aunque no se trate directamente de ello, ya que la patrología, a pesar de lo que

algunos creen, está sobre ello— hemos de notar cómo esta reunión de Oxford constituye un signo de acercamiento entre los cristianos de las más variadas tradiciones.

Sin duda la participación anglicana, católica y protestante estaba en mayoría, pero incluso la ortodoxia bizantina y hasta la copta estaba suficientemente representada. El cardenal Pellegrino, Mgr. Basile Krivochéine, arzobispo ortodoxo de Bélgica y de Holanda, Mrs. Alexis van den Mensbrugge, de Meudon, por no citar más que tres, participaban activamente en los trabajos. Todos pudimos admirar, una vez más, la sencillez del arzobispo de Turín que apenas si se distinguía de los otros sacerdotes, a pesar de la «púrpura cardenalicia», de que estaba investido, que eran la inmensa mayoría, aunque no faltaba también un grupo importante de seglares y de religiosas.

Este año se cambió un poco la organización o marcha interna del Congreso. Es tal el número de asistentes y de comunicaciones que se presentan que resulta más que imposible asistir ni a la décima parte. Las mañanas estaban dedicadas a la lectura y discusión de las comunicaciones, agrupadas por temas afines, en siete secciones simultáneas. La serie de estas comunicaciones estaba interrumpida por una hora consagrada a lo que se viene llamando «*instrumenta studiorum*». Se trata de exposiciones breves —de unos cinco minutos, aproximadamente— en torno a la situación actual o futura de las grandes colecciones de Santos Padres, como el *Corpus Christianorum*, las *Sources chrétiennes*, el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, los *Ancient Christian Writers*, etc., o de las diferentes revistas especializadas, como *Revue d'Ascétique et de Mystique*, *Augustinus*, *Revue des Etudes Augustiniennes*, etc. También entraban, dentro de esta sección de *Instrumenta studiorum*, los diferentes proyectos relativos a Centros o Asociaciones de Patrología: «*Patristic Commission of the Academies of Göttingen*», «*Projet de Bibliographie d'Origene*», «*Systematische Indices der Patrologie von Migne*», «*Association Internationale d'Etudes Patristiques*», «*Prosopographie du Bas Empire*», etc.

A partir de las 4,30, en once lugares diferentes, se volvían a reunir los estudiosos para escuchar la exposición de un tema concreto, de labios de un especialista, al que seguía la discusión. Al lado de temas relativos a los Padres, griegos o latinos, había problemas más variados: Lengua y ediciones, Helenismo y Santos Padres, Liturgia, Espiritualidad, que interesaron vivamente a los congresistas. De entre los especialistas que intervinieron en estos «*master themes*», recordemos, entre otros, a: B. Botte, J. Daniélou, A. M. Malingrey, R. A. Markus, P. R. L. Brown, A. H. Armstrong, E. Des Places, G. G. Willis, etc.

Finalmente, a las 6,10, en dos sesiones simultáneas se escuchaban conferencias sobre temas más concretos: *The age of the Frathers. Its significance and its limits*», «*Une nouvelle reconstruction du Diatessaron de Tatien*», «*The debate on Jewish Christianity*», «*Origen's responsibility for Arianism*», «*The problem of neo-patristic synthesis*».

Y todavía, después de cenar, nos reuníamos para escuchar, esta vez en sala única, el discurso de un especialista —casi podemos afirmar que todos los asistentes eran, en su campo, especialistas—, verdadera lección magistral de cada jornada. Recordemos, al menos, los títulos: «*The relation of Church and State in early times: A reinterpretation*», por A. ALAND; «*Episcopus-Speculator*», por CH. MOHRMANN; «*The uses of History in the Church before Nicaea*», por R. M. GRANT; «*L'Ecclésiologie de saint Basile le Grand*», por el arzobispo B. KRIVOCHÉINE.

En la conferencia inaugural que pronunció el cardenal arzobispo de Turín, Michele Pellegrino, sobre «*La culture des saints Pères*», aludió al aspecto ecuménico de esta reunión internacional de Estudios Patrísticos. Hemos dicho que, por descontado, la finalidad del Congreso no se limita a un contacto de comprensión y de amor entre los miembros de las diferentes confesiones. Pero, al decir del cardenal Pellegrino, «la importancia de esta reunión consiste en el hecho de que hombres de diferentes naciones han venido a discutir unos temas comunes a todos. Más aún, indirectamente la conferencia tiene un enorme valor ecuménico, ya que supone y comporta una favorable *entente cordiale* entre hombres de diferentes mentalidades que discuten de cuestiones importantes sin señal alguna de disensión».

Dentro del Congreso, aunque oficialmente al margen del mismo en cuanto que no estaba previsto en el programa, se dieron los primeros pasos para la constitución de una nueva asociación. Gracias al número elevado de especialistas reunidos en Oxford, el profesor Fontaine y el profesor Kurt Aland —no pudo asistir el profesor Marrou— convocó en la tarde del 20 de septiembre a una reunión extraordinaria. Se trataba de la *Asociación Internacional de Estudios Patrísticos*. Se quería llegar a organizar los esfuerzos —a veces dispersos y desconocidos— de los patrólogos de distintos países, en una empresa común. Se trataba de conocer lo que se hace en cada país, en cada Universidad; los trabajos de cada especialista; las tesis o investigaciones que se están llevando a cabo. Se constituyó una Junta o Consejo de la Asociación. Se fijó la cuota de los miembros. Se anunció la publicación del primer boletín, que contendrá las direcciones, los trabajos, los proyectos, las ediciones, etc., de los especialistas de todo el mundo que forman parte de la Aso-

ción. En otro lugar de esta Revista ofrecemos una más amplia información (pp. 145-148).

Hemos de alabar la constitución de esta nueva Asociación Internacional de Estudios Patrísticos, cuya sede está en París —lugar más céntrico y más apto para poder estar al tanto de lo que se hace en el mundo—. Sin duda alguna se pueden esperar muchos frutos, sobre todo en el campo del intercambio de información y en el de la colaboración tanto sobre el plan personal como en el de grupos ya existentes.

Si hubiéramos de destacar la parte española en el Congreso, tendríamos que referirnos casi exclusivamente a la falta de interés que el escasísimo número de congresistas españoles pudieran suponer. Es una pena ver que nuestra presencia en los Congresos de Oxford —yo he asistido a los tres últimos —es tan pequeña y tan poco importante. Es cierto que no faltan los patrólogos españoles. Pero la mayoría de los casos se trata de españoles que son profesores en Universidades extranjeras. Creo que no pasamos de seis los españoles allí presentes. Por supuesto que en Oxford no se puede hablar la lengua de Cervantes, so peligro de que nadie le entienda. Por eso unos hablamos en francés, otros en inglés o en alemán.

Aparte de la oportunidad de encontrar a viejos amigos y de captar los proyectos o realizaciones concretas en el campo de la patrística, el Congreso de Oxford supuso, una vez más, la visita a la ciudad de los cuarenta Colleges, donde se ha formado una parte tan grande de la vida inglesa. También cuenta en el haber de los congresistas la acogida que uno encuentra siempre en sus famosas *Libraries* y en las extraordinarias *Bookshops* —Blackwell y Parker, sobre todo— donde uno se pone al tanto de cuanto se publica y donde, con un poco de suerte, adquiere verdaderas «gangas».

Al igual que en los Congresos de 1955, 1959 y 1963, los «papers» que se leyeron en la V Conferencia Internacional de Oxford serán publicados en la colección *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, de la Akademie-Verlag, de Berlín. A los nueve volúmenes ya publicados, correspondientes a los tres últimos Congresos, se unirán los tres o cuatro de éste que acabamos de celebrar en Oxford, el mes de septiembre de 1967.

J. OROZ